

**ENTRE LAS PIERNAS DE UNA MULATA QUE LE DICEN PEPA.****JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO Y CUBA***Between the Legs of a Mulatta Called Pepa.**José Agustín Goytisoló and Cuba*

RAMÓN GARCÍA MATEOS

INSTITUTO DE CAMBRILS

ramongarciamateos@hotmail.com

**Resumen:** a la vinculación de Goytisoló con Cuba se unen la proximidad sentimental de las raíces familiares y su asombro ilusionado ante la Revolución. A estos motivos, y a partir de su primer viaje en 1966, habría que sumar asimismo una tercera razón —que es el propósito de estas páginas—, como es su relación literaria, y amistosa, con algunos de los nombres más sobresalientes de la literatura cubana, de quienes se convertirá en valedor y publicista.

**Palabras clave:** José Agustín Goytisoló, Cuba, Revolución cubana

**Abstract:** the relation of Goytisoló with Cuba it is found in the the sentimental nearness of his family roots and in his commitment with the Cuban revolution ideals. For these reasons, and since his first trip to the island in 1966, we should also add a third one, which is the purpose of these pages: his literary relationship, and friendship with some of the most prominent names in Cuban literature of whom will become supporter and publicist.

**Keywords:** José Agustín Goytisoló, Cuba, Cuban Revolution

La década de los sesenta, desde el punto de vista de la creación poética, transcurre prácticamente en blanco para José Agustín Goytisolo hasta que en 1968 publica *Algo sucede*, un libro que recoge poemas escritos a lo largo de esos casi diez años<sup>1</sup> de silencio editorial. Las causas de ese largo paréntesis literario son muchas y muy diversas e irían desde una entrega total, primero, a su labor como traductor y asesor de la editorial Seix-Barral y, después, a su trabajo en el Taller de Arquitectura de Ricardo Bofill, hasta las graves crisis personales, tanto psicológicas como afectivas, que vivirá durante estos años; a todo ello habría que sumar sus constantes viajes, motivados tanto por razones laborales como por la asunción de un compromiso político —personal y ético—, en el que tuvo mucho que ver, sin duda, el encarcelamiento en 1960 de su hermano Luis. Estas experiencias vitales, dulces o acerbadas como la misma vida, a la vez que ralentizan su actividad como poeta, irán definiendo muchos de los motivos temáticos que aparecen tanto en *Algo sucede* como en su siguiente libro, *Bajo tolerancia* (1973).

En mayo de 1962, coincidiendo con la mítica huelga de Asturias<sup>2</sup> y a causa de su trabajo para Seix-Barral, viaja Goytisolo por primera vez a Italia,<sup>3</sup> para entrevistarse con Pier Paolo Pasolini<sup>4</sup> y discutir con él algunas cuestiones sobre la traducción de *Accatone* y *Mamma Roma*; el contacto con el escritor y cineasta italiano, con quien mantendrá vínculos de amistad a través del tiempo, abrirá para el poeta nuevas perspectivas ante la literatura y la responsabilidad del escritor para con su tiempo.<sup>5</sup> También

<sup>1</sup> *Claridad* obtuvo el premio “Ausias March” en 1959, aunque se publique a inicios de 1961, y *Años decisivos*, que ve la luz también en 1961, es un volumen recopilatorio, si bien incluye algún poema inédito.

<sup>2</sup> Las huelgas mineras de Asturias de 1962 —tras la de Vizcaya en 1947 y la de 1951 en Barcelona, la “huelga de tranvías” que en varias ocasiones recuerda Goytisolo en sus versos— serán una referencia clave en la historia de la resistencia antifranquista.

<sup>3</sup> A Italia regresará Goytisolo en numerosas ocasiones, tanto por motivos literarios como para visitar a sus amigos. Así recordaba el poeta su relación con los escritores italianos en entrevista con Horacio Vázquez Rial: “...yo sabía italiano y empecé a traducir a Montale, a Quasimodo, a Ungaretti, a Pasolini... Empecé a ir a Italia en el 59 o 60 [como vemos, Goytisolo anticipa en su memoria su primer viaje italiano]. Ya los venía leyendo aquí, en el Instituto Italiano de Cultura, y allí les conocí a todos. Era sorprendente. Los de *Rinascita*, por ejemplo, que yo no podía verlos como comunistas, eran un grupo de gente abierta, los comunistas españoles no tenían nada que ver con aquello”.

<sup>4</sup> Pasolini (Bologna, 1922–Ostia, 1975) es figura importantísima de la cultura italiana contemporánea. Intelectual comprometido —fue militante del Partido Comunista—, es autor de una sólida trayectoria literaria, entre la que destacamos *Las cenizas de Gramsci* (1957) y *Poesía en forma de rosa* (1961-1964), en el terreno de la poesía, y *Muchachos de la calle* (1955) y *Una vida violenta* (1959), en el de la novela; su trabajo como director de cine es decisivo para la cinematografía europea contemporánea, ya que fragua una obra absolutamente personal y de indudable trascendencia, así *El evangelio según San Mateo* (1964), la “Trilogía de la vida”, que integran *El Decamerón* (1971), *Los cuentos de Canterbury* (1972) y *Las mil y una noches* (1974), o la perturbadora *Saló o los 120 días de Sodoma* (1975).

<sup>5</sup> Sobre la importancia de la relación de amistad entre Goytisolo y Pasolini, que sin duda influyó notablemente en el poeta catalán, escribe Miguel Dalmau: “Y en este sentido fue Pasolini un cicerone excepcional. Porque en aquella Roma de cuento moraviano, que

en Roma, probablemente en 1963, conocerá a Rafael Alberti,<sup>6</sup> a quien visita en su casa del barrio del Trastevere y en cuya voz hallará tanto el ejemplo vivo de la poesía del exilio —hay en todos los poetas del cincuenta, en mayor o menor medida, un claro acercamiento al veintisiete— como la prueba de una actitud cívica y política en la vida y en la literatura. Asimismo desde Italia, donde acude en esta ocasión para ofrecer en Parma, en abril de 1963, una lectura de *Salmos al viento*,<sup>7</sup> viaja a la URSS,<sup>8</sup> para participar, junto a otros intelectuales españoles, en el

---

abandonaba la dura imagen de *El ladrón de bicicletas* en busca de su *Dolce vita* felliniana, Pier Paolo le fue mostrando un escenario popular donde la alegría de vivir y la solidaridad brotaban hasta de las piedras. No era ya que el poeta de Bolonia le enseñara a hablar “romanesco”, el dialecto en el que se expresan los personajes de *Mamma Roma* y *Accatone*, era que esos personajes respiraban, eran de carne y hueso, como si vida y literatura se nutrieran del mismo tuétano. ¿Acaso José Agustín no había conocido a campesinos de la meseta cuya habla le había fascinado? ¿Qué esperaba, pues, para incorporarla a su poesía? Los poetas hablaban de ello mientras cenaban pescado en La Carbonara, un cálido restaurante de la plaza Campo dei Fiori. Otras veces Pasolini le llevaba a las humildes *trattorie* del extrarradio, que jalonan el camino hacia Ostia, y allí, en aquellos parajes semidesérticos, se sumergían en la vida de las mesas bulliciosas compartiendo la charla, el vino y el orgullo de saberse compañeros. Aunque con profundos matices respecto a la relación de su hermano Juan con Genet, no debe subestimarse la influencia que Pasolini tuvo sobre el autor de *Salmos al viento*, descubriéndole opciones de vida, compromisos férreos, senderos de autenticidad” (1999: 389).

<sup>6</sup> Me da la impresión que tanto Jordi Virallonga (1992: 24) como Miguel Dalmau (1999), que probablemente sigue la cronología ofrecida por el anterior, anticipan a 1962 el encuentro de Goytisolo y Alberti en Roma, que debió de ser en 1963, fecha del traslado definitivo del gaditano, desde Argentina, a la capital italiana; disponemos de algún testimonio fotográfico de ambos poetas, en la ciudad eterna, fechado por Goytisolo en 1963. Además, en *Algo sucede* se incluye el poema “Salud Alberti”, escrito para un homenaje al autor de *Marinero en tierra* con motivo de su sesenta cumpleaños, el 16 de diciembre de 1962, cuando la relación entre ambos era aún epistolar. De todas formas, si obviamos el error en las fechas, que induce a una conversación apócrifa sobre la huelga de Asturias, la reconstrucción que realiza Dalmau de aquel encuentro muy bien pudiera acercarse a la realidad: “El encuentro con Alberti fue otro de los momentos estelares de su estancia romana; porque aquel poeta era un mito viviente de la República, mantenía impoluta su aureola de figura comprometida con el pueblo, y José Agustín recordaba con afecto los primeros libros del gaditano, de una sorprendente frescura y pureza lírica. Dice que se quedó asombrado por la contagiosa vitalidad de Rafael, su entusiasmo juvenil, pese a la dolorosa ausencia de España. En Roma hablaron de literatura, de política y especialmente de esa huelga de Asturias, cuyo eco esperanzado les llegaba como una brisa en aquellos paseos primaverales junto al Tíber” (1999: 389-390).

<sup>7</sup> Traducido al italiano por Adele Faccio, con el título *Prediche al vento e altre poesie* (Guanda editori, Parma, 1962). En esta ocasión Goytisolo viajará al norte de la península, y además de Parma conocerá Milán y Turín, y se relacionará con destacados dirigentes del PCI, como Enrico Berlinguer o Rosana Rossanda.

<sup>8</sup> A la hoy extinta Unión Soviética volverá José Agustín Goytisolo en diversas ocasiones: en 1970 y 1972, acompañado por Juan Ramón Masoliver; en 1980, ya con pasaporte y como corresponsal del diario *La Vanguardia*, para cubrir la información de los Juegos Olímpicos de Moscú, y en 1990, invitado por la Asociación de Escritores Soviéticos a los actos del centenario del nacimiento de Boris Pasternak.

Congreso de la Paz.<sup>9</sup> En *Algo sucede* quedará testimonio de sus viajes italianos y de los amigos que allí dejó —“Réquiem *aperto* para Umberto Eco”, “Piazza Sant’ Alessandro, 6”<sup>10</sup> y “Salud Alberti”, que aunque se escribe con anterioridad, para un homenaje al poeta gaditano con motivo de su sesenta cumpleaños, podemos relacionarlo con las experiencias romanas de Goytisolo, ya que es allí donde lo conoce—, también de su estancia en la Unión Soviética, pero no de los actos y reuniones del Congreso de la Paz, sino de una inolvidable experiencia amorosa, a las orillas del Neva, en Leningrado, en el poema “Noches blancas”.

En este marco, con un José Agustín errabundo y viajero, situamos el inicio de su relación con la América hispana. Ya en el otoño de 1962, el poeta barcelonés había viajado a Colombia, donde el 18 de noviembre participa en una mesa redonda sobre la situación de la poesía española, ejerciendo de embajador generacional; se inicia así la difusión de su obra al otro lado del Atlántico y comienza también su colaboración en distintas publicaciones sudamericanas, como *El espectador*, de Bogotá, donde por aquel entonces trabajaba José Manuel Caballero Bonald, o *La República*, de

---

<sup>9</sup> A Rusia viaja con un pasaporte falso, a nombre de Alejandro Vives —más tarde cambiará este seudónimo por el de Alexandre Gay, ambos procedentes de la genealogía materna—; como relata Dalmau, una vez en la URSS, “fue acompañado por la inseparable *pirivotchnia*, una traductora oficial de la Asociación de Escritores de la URSS, quien le mostró la excelencia de las granjas y cooperativas agrícolas —los *koljoses*— en las mejores tierras de la Unión Soviética. La *pirivotchnia*, además, fue la encargada de introducirle en los círculos culturales de la capital; pero su amable cicerone, miembro del PCUS, pasaba luego un detallado informe a las autoridades sobre sus movimientos e impresiones personales” (1999: 412). En la memoria de José Agustín Goytisolo quedaron aquellos días, de entre las brumas del tiempo los recupera muchos años después: “Fui al Congreso de la Paz de 1963. De la gente que fue de España, algunos pertenecían al Partido Comunista de España, y otros no, como Agustín de Semir, Ricardo Salvat o yo. No lo recuerdo muy bien, fueron unos días tan turbios que no... Total, que cuando llegamos al hotel Ucrania, nada más llegar a las habitaciones, nos telefoneó Irene Falcón para que fuéramos bajando, que nos esperaba y que preguntásemos por el salón Gorki, creo. Fuimos bajando, nos sentamos en las sillas y de pronto oímos la voz de un hombre; era Balaguer. Nos dijo: *En pie, camaradas, en pie*. Lo de camaradas sonó como un tiro porque muchos de los que estaban allí no eran camaradas y yo entre ellos [...] Bueno, nos levantamos y entró toda la plana mayor. Pasionaria, Líster, Balaguer, Ardiaca y más gente. Nos sentamos. Entonces Dolores habló. Después tomó la palabra Líster y dijo que habíamos llegado a la patria del socialismo, que al día siguiente se celebraría la sesión de apertura del congreso y que se nos repartiría, como se hizo, el discurso de apertura que la delegación española tenía que leer y los que no pertenecíamos al partido comunista, y aun algunos del partido, nos dimos cuenta de que aquello no era un discurso para un Congreso de la Paz, sino un panfleto comunista, pero tan exagerado que no había manera de tragárselo. Luego muchos empezamos a mirarnos y yo sentí vergüenza. Nos levantamos y dijimos que no podía ser ese el discurso porque la delegación española había llegado hacía poco. Hubo una tremenda discusión y se decidió formar una comisión de la que naturalmente formaban parte Líster y Balaguer, por un lado, y, por otro, Agustín de Semir y yo. Después de estar peleando por el texto, al final salió un escrito correcto. Fue un texto por la paz” (Goytisolo en Vázquez Rial, 1992: 21).

<sup>10</sup> Poema en forma epistolar dirigido a Carmen Gregotti; el título hace mención al domicilio de la escritora italiana en Milán, se trataría, por lo tanto, de la dirección a la que se envía la carta.

Caracas, que en 1963 publicará una muestra de su traducción de los poemas de Ungaretti. Este sería el primero de sus numerosos viajes a Hispanoamérica, donde regresará con frecuencia estableciendo una muy especial relación con determinados escritores —en algunos casos se trata de reencuentros con los viejos amigos de la época de estudiantes en el Colegio Mayor Nuestra Señora de Guadalupe, de Madrid, de quienes había dado testimonio en el poema “Americanos” de *Claridad* (1961); en otros casos se trata de nuevas amistades fraguadas en los años que ahora recordamos— y embarcándose en la defensa de causas revolucionarias y aventuras quiméricas; tal vez el vínculo más hondo —y como en toda pasión amorosa, basculando entre la luz y la sombra— será el que establezca con Cuba, donde se unen la proximidad sentimental de las raíces familiares y su asombro ilusionado ante la Revolución.

En 1962, Goytisolo había participado en el libro colectivo *Los poetas cantan a Cuba*, publicado en París por Ruedo Ibérico, como homenaje a la Revolución tras el fracasado intento de invasión contrarrevolucionaria de la Bahía de Cochinos. En dicho volumen —donde colaboran, entre otros, Blas de Otero, Ángel González y Jaime Gil de Biedma— publica José Agustín Goytisolo el poema “Correligionarios”, incluido posteriormente en *Sobre las circunstancias* (1983; 1990), con el título “Lo importante”, y que hallará su ubicación definitiva en la edición última de *Bajo tolerancia* (1996), bajo el rótulo “Lo importante es la democracia”. Carme Riera (1988: 236-238) sitúa este homenaje entre los que podríamos denominar actos generacionales de la llamada Escuela de Barcelona.

A Cuba llega, por primera vez, en septiembre de 1966, invitado por la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) para formar parte del jurado de poesía de los Premios Nacionales de Literatura, y al largo lagarto verde del Caribe tornará en numerosas ocasiones: tras ese primer viaje, Goytisolo regresará a la isla de Cuba en mayo de 1968, para finalizar su antología de la *Nueva poesía cubana*; en 1969 como integrante del jurado del Premio de poesía Casa de las Américas; en septiembre de 1981 para participar en el Encuentro de Intelectuales por la Soberanía de los Pueblos de Nuestra América; y en febrero de 1984 nuevamente como jurado del Premio Casa de las Américas. Posteriormente, en 1998, el poeta tornará a La Habana con motivo de la presentación de la antología cubana de su obra, bajo el título *Poesía* (1998), en la Feria del Libro, como recuerda Pablo Armando Fernández en su evocación goytisoliana “En Cuba por su amor y virtud” (2007). De esas vivencias en la isla caimanera quedan en su poesía —en toda su poesía— huellas numerosas e indelebles, como hallamos también los ecos de sus andanzas por tierras de la América el Sur y de los amigos que allí quedaron.

Decíamos que en la vinculación de Goytisolo con Cuba se unen la proximidad sentimental de las raíces familiares y su asombro ilusionado ante la Revolución. A estos motivos, y a partir de su primer viaje en 1966, habría que sumar asimismo una tercera razón —en el propósito de estas páginas la más importante—, como es su relación literaria, y amistosa, con

algunos de los nombres más sobresalientes de la literatura cubana, de quienes se convertirá en valedor y publicista.

La vinculación familiar y afectiva con la isla tiene que ver con el bisabuelo paterno del poeta, Agustín Goytisoló Lizarzaburu, de origen vasco —la casa solariega de los Goytisoló era un caserío situado a las afueras de Arteaga, en lo más profundo del golfo de Vizcaya—, emigrará a Cuba, instalándose en Cruces, muy cerca de Cienfuegos, y haciendo fortuna con el negocio azucarero. Posteriormente, la familia se trasladará a Barcelona, donde el abuelo Antonio se casará con la hija de otro indiano, en este caso menorquín, Catalina Taltavull Victory. Esta condición mestiza aflora, orgulloso de su cubanía, en diferentes poemas, tal vez el más conocido sea “Goytisoló en vasco significa campo de arriba” de *Del tiempo y del olvido* (1977, 1980), donde aparecen aquellos versos tantas veces citados: “yo catalán cubano en lengua de Castilla me siento ahora orgulloso más que nunca lo estuve / de mi hermosísimo apellido vasco” (2009)<sup>11</sup> Pero no es el único. En *Los pasos del cazador* (1980), en un poemita *farolero* —permítaseme la expresión; quienes lo conocimos sabemos de la valoración hiperbólica que José Agustín hacía de sus dotes como jugador: “yo, que gané a Mao jugando a los chinos” solía decir— escribe: “Yo soy puro vasco / y el mitad cubano / mitad catalán. // Amigos / no les conviene jugar.” O en *Cuadernos de El Escorial* (1995), donde vuelve a incidir en ello, en el epigrama “Su nombre en vano”: “Yo nací en Cataluña. Tengo sangre de vasco / de cubano de inglés: pero soy español”. El poeta confesaba que, desde la distancia, tenía frecuentes ataques de *cubanía*.

Es indudable, asimismo, su mirada ilusionada al proceso revolucionario cubano, al menos en esos años de sus primeros viajes en la década de los sesenta; Miguel Dalmau lo señala oportunamente:

Aún hoy el poeta evoca aquellos días en la tierra prodigiosa que acogió a sus antepasados: habla de las mañanas soleadas en el Malecón habanero, o las tardes en la UNEAC, tomando ron con otros escritores en los jardines frondosos de El Vedado. Al igual que su hermano Juan, Cuba entera parece envolverlo en su abrazo sensual y vivificante; aprovecha la estancia para recorrerla, vestido con la camisa verde olivo de los guerrilleros o bien con la guayabera, uniforme sentimental y civil de lo cubano [...] Aunque en la Cuba de 1966 algunos de esos errores empiezan a ser endémicos, el poeta Goytisoló no puede o no quiere verlos, embriagado como está por el fervor del proceso revolucionario. En su descargo dirá siempre que aún no se había impuesto en el país el predominio absoluto del PCC y se respiraba un aire de entusiasmo y de libertad general. (1999: 13)

Después vendría un progresivo distanciamiento, aunque sin llegar nunca —probablemente porque a lo ideológico se añadían los lazos, mucho más

<sup>11</sup> Todas las referencias, tanto de libros como de poemas, así como las citas ejemplificadoras se remiten a la edición crítica de la *Poesía Completa* de José Agustín Goytisoló, a cargo de Carme Riera y de quien esto firma (Lumen, Barcelona, 2009).

firmes, de la amistad— a la ruptura definitiva, ni siquiera tras los sucesos dolorosos del llamado “caso Padilla”, que supuso el fin de la cohesión política —si es que alguna vez había existido— de la izquierda ante la Revolución cubana. Pablo Sánchez López, en “José Agustín Goytisolo y la Revolución cubana”, lo explica así:

la simpatía del poeta por los pueblos oprimidos y su vehemencia antiimperialista (contra el “*american way of life de mierda*, en “Este ron jubiloso”) impidieron que se repitiera en él la ruptura traumática de otros escritores e intelectuales, por lo que en adelante se mantuvo muy atento al devenir político de Hispanoamérica (fuera Cuba, Nicaragua, Perú o México), sin necesidad de adoptar una perspectiva oficialista o dogmática. (2005: 181)

No son muchos los testimonios poéticos de intención política referidos a Cuba, aunque sí suficientes y representativos. El ya citado “Lo importante es la democracia”, que, en el tono satírico del mejor Goytisolo, alude al desembarco frustrado de Playa Girón en 1961, un año antes de su primera publicación en Ruedo Ibérico, aunque el poema se difumine en referencias y nombres indeterminados que pueden concretarse, por parte del lector, en cualquier otra situación similar; y son muchas las vividas en Hispanoamérica por la injerencia imperialista de los EEUU. Basten los versos finales para comprobarlo:

Así fue como el noble intento  
terminó de aquella manera:  
dineros y armas; hombres; todo  
se perdió ¡tan bien preparado!  
Pero el honor permanece intacto  
y como dicen muy bellamente  
Mr. McAllen y Mr. Wood  
la Patria al fin resurgirá  
el dinero a invertir es lo de menos  
lo esencial es que vuelva el orden  
los monopolios las creencias  
lo importante es la democracia  
y sepan ustedes caballeros  
que acabaremos imponiéndola.

Como homenaje a la figura del comandante Ernesto Guevara, tras su asesinato en Bolivia, se escribió el poema “De noche a solas”, que tiene una curiosa y reveladora evolución. Se publicó por vez primera en la revista *Casa de las Américas* (51-52, noviembre 1968-febrero 1969) con el título “La noticia” y se cerraba con estos versos: “entonces es cuando lo que fue duda / retumba entre disparos, y es certeza, y llega el sobresalto, el despertar, / entonces, cuando vuelve el Che Guevara.” El poema, con diversas variantes y con el título “De noche a solas”, aparece en libro en *Bajo Tolerancia* (1973); la alusión a Guevara desaparece y el último verso



rezará así: “entonces cuando vuelve ese fantasma”. Posteriormente, y en idéntica versión, se incorpora a *Del tiempo y del olvido* (1977), para encontrar su ubicación última en la edición definitiva de *Bajo Tolerancia* (1996): la misma lección pero con diferente título, “Al presidente Salvador Allende”. Pablo Sánchez lo explica así:

la figura épica de Guevara es sustituida por otro mito de la izquierda hispanoamericana, Allende, una variación geográfica que se puede leer como un alejamiento del modelo cubano para aproximarse al chileno, nacido de las urnas y no deteriorado por ningún autoritarismo de izquierdas. (2005)

Otra ofrenda al Che, aunque tampoco se nombre en premeditada elisión lírica —un recurso muy goytisoliano—, es el poema “Sépalo usted”, de *Palabras para Julia* (1980, 1990); ha pasado el tiempo pero hay fervores que, a pesar de todo, perviven intactos:

Nunca la paz o el sueño  
que tenga usted  
serán como el gran sueño  
que tuvo él.

Y ni la misma casa  
que tiene usted  
será la casa el mundo  
que inventó él.

Escriba lea o cante  
sépalo usted  
fusil en mano el poeta  
sólo era él.

Sépalo usted  
sépalo usted.

Discretas alusiones al presente esperanzado y al futuro incierto del proceso revolucionario las encontramos en “La noche de Efraín Huerta” o “Vida de Lezama”, fruto ambos de las primeras vivencias del poeta en la isla, en los viajes de 1966 y 1969. Y nada más. O nada menos, todo depende de cómo se mire.

Muy importantes fueron los lazos literarios que Goytisolo establece con Cuba, en los que se suman complicidad lírica y amistad. Con admiración y respeto frecuentará a don José Lezama Lima y con fraternal alegría a los poetas de las nuevas generaciones: Roberto Fernández Retamar, Antón Arrufat, Pablo Armando Fernández, Miguel Barnet o Nancy Morejón, entre otros, quienes integrarán la nómina de poetas antologizados por José Agustín Goytisolo en su *Nueva poesía cubana* (1969). Pero además, Cuba es el crisol donde coincide con otros escritores



no cubanos aunque también aquejados, al menos por entonces, de *cubanía*. El ya mencionado Efraín Huerta, poeta mexicano con quien comparte jurado en el Premio Casa de las Américas de 1969; el poeta y ensayista alemán Hans Magnus Enzensberger, con quien mantendrá una larga amistad y a quien dedica en *Bajo Tolerancia* el divertido poema “A Hans Magnus le roban la maleta”; o el salvadoreño Roque Dalton, a quien conoce en La Habana durante el verano de 1966;<sup>12</sup> en 1969, Roque Dalton obtendrá del Premio Casa de las Américas de poesía, de cuyo jurado formaba parte el poeta barcelonés, con el libro *La taberna y otros poemas*. Goytisolo, impactado quizá no tanto por la poesía como por la personalidad del escritor salvadoreño —“ese poeta disparatado, medio niño burlón y medio guerrillero decimonónico de un film de Glauber Rocha, extraordinario conversador y, al decir de las mujeres, gran hombre para la cama [...] Delgado como un alambre el tipo, con cara de gallo de pelea, extrañamente joven, locuaz, y con una capacidad de imponerse al alcohol a base de ingerirlo en grandes cantidades verdaderamente digna de admiración” (Goytisolo, 1970)—, preparará la edición de *Los pequeños infiernos*, libro inmediatamente anterior al galardonado en La Habana y que será la primera y única muestra de su obra poética publicada en España hasta la *Antología* que editó Visor en 2000.<sup>13</sup> A Roque Dalton dedicará el poema “He de volver a Praga Roque Dalton”, escrito en 1969 —según apunta Jordi Virallonga— y publicado por vez primera en *El Ángel Verde y otros poemas encontrados* (1993) y ubicado definitivamente en *Algo sucede* (1996):

He de volver a Praga sin fronteras  
un día —no lo sé— sin inquietarme  
por el qué o por el cómo. No es mi oficio  
sino el de ver; palpar todas las cosas  
y fijar en palabras mis recuerdos.  
Y quiero oír el río; cruzar siempre  
los mismos puentes; ir de barrio en barrio  
como un viejo caballo bajo el sol;  
acariciar las piedras y las casas  
y dejar que me miren  
aquellos hombres de ojos abstraídos  
que beben y dormitan mientras cantan.  
Allí estaré de nuevo. Allí mi amigo  
te encontraré; quizás dentro de poco;  
con tu cara de gallo de pelea  
y tus gestos insólitos. Dirás:  
qué hubo carajo; un trago y en seguida  
estaremos hablando de ciclones

<sup>12</sup> Aunque ya hubiera leído buena parte de su obra: poemas suyos publicados en una revista mexicana a principios de los sesenta, los libros *La ventana en el rostro*, *El turno del ofendido* y *Testimonio*, además de poemas sueltos publicados en la revista cubana *Unión*.

<sup>13</sup> En 1987 la madrileña Editorial de La Idea editaba un libro de prosas misceláneas bajo el título *Prosoemas*.

de Carpentier; de ron o de mulatas;  
cosas que allí parecerían locas  
si no fuera por todo lo que llevan  
latiendo en tu pequeño y tortuoso  
pecho de desterrado del que salen  
—igual que lo hacen ahora mis palabras—  
al tibio sol; al aire y las estatuas  
de la ciudad de Praga en que te emplazo.

A inicios de 1969, después de la llamada Primavera de Praga —tal vez por ello escribe “He de volver a Praga sin fronteras / un día —no lo sé— sin inquietarme / por el qué o por el cómo”—, estuvo Goytisolo en la capital de la entonces República de Checoslovaquia, donde había residido Roque Dalton y a quien emplaza para un futuro encuentro en la hermosísima ciudad centroeuropea. Praga es el nexo de unión entre ambos. En recreación poética de una anécdota real que José Agustín Goytisolo recuerda en el prólogo a *Los pequeños infiernos*:

Un año o dos más tarde, no recuerdo bien, en un lugar impensado, mientras estaba recostado al sol en el largo pretil que contiene las aguas del Moldava, me hablaron, en castellano, del extraño y prodigioso salvadoreño que vivió en la calle Thakurova, y que hacía poco tiempo que había tenido que salir del país después de recibir una gran paliza que le tuvo hospitalizado. Se trataba, vaya por Dios, de Roque Dalton, y sobre la paliza —o pateadura, como la llamaría él— corrían rumores bastante contradictorios. Según me contó mi informante, los que le pegaron pertenecían a una facción prochina; otros me aseguraron que fue una clara represión de un grupo ortodoxo ante las licencias desviacionistas y procaces de Roque; y ciudadanos hallé que juraban que el asunto fue un simple incidente nocturno entre aficionados a la cerveza, o una cuestión entre cornudo y amigos contra poeta lírico molestón. (1970: IV)

Sin duda, el carácter extrovertido y aventurero de Dalton encajaría muy bien con la vitalidad y la ternura de José Agustín; en los dos se da una misma pasión por la vida, con su luz y su oscuridad. Roque Dalton era salvadoreño, la ciudad de Praga es el escenario donde sucede el poema y, sin embargo, las alusiones cubanas son palpables: “Dirás: /qué hubo carajo; un trago y en seguida / estaremos hablando de ciclones / de Carpentier; de ron o de mulatas.” Ron, ciclones y mulatas y el recuerdo de Alejo Carpentier, a quien, tras su muerte, Goytisolo homenajeará en “Ceremonia y maneras”, de *El rey mendigo* (1988), dejando patente su admiración por el gran barroco cubano. Y es que Cuba es, en esos años, referencia inevitable y fundente de sentimientos.

De todas maneras, en estos poemas que reflejan sus vínculos literarios cubanos, hay dos motivos que se repiten con más intensidad —traspasando incluso los límites del tiempo—: la figura y la obra de José Lezama Lima y la Casa de las Américas, personificada en su fundadora y

directora, Haydée Santamaría: guerrillera en Sierra Maestra e impulsora decisiva de las políticas culturales de la Revolución. A Lezama lo conoce en su primera estancia habanera, como recuerda el *príncipe* Pablo Armando Fernández: “En esos días [...] conoció y visitaba a José Lezama Lima. Su admiración y respeto por el poeta y su obra le indujo a publicarla en Barcelona” (2007: 105). Son numerosas las muestras de esa admiración y respeto por el gran escritor cubano ofrecidas por el poeta —“grande por su generosa contextura física, que lucía opulenta como la de un cardenal del Renacimiento, y grande también por la insólita expresión de sus juicios, que se mostraban en la conversación como con luz reflejada en un raro cristal y desde otro ángulo, siempre incisivos y desconcertantes” (1978: 9)—, de cuya obra fue uno de los primeros difusores en España como editor en 1969 de *Posible imagen de José Lezama Lima*, de *Esferaimagen: Sierpe de Don Luis de Góngora: Las imágenes posibles* (1978) y *Fragmentos a su imán* (1997), libro este que Goytisolo recibió de la viuda de Lezama.

Tres poemas dedicará José Agustín Goytisolo al autor de *Paradiso*: el prodigioso “Vida de Lezama”, de *Bajo Tolerancia*; “Posible imagen del entierro de don José Lezama Lima”, recogido en *El ángel verde y otros poemas encontrados* (1993), donde también aparece “Sus ojos para ti”, ofrecido “A la Prieta Mamey de José Lezama Lima”, que recalará en la edición definitiva de *Algo sucede* (1996). “Vida de Lezama” es el ejemplo perfecto de un gran poema narrativo, un poema río (ciento noventa versos) en el que se recorre la biografía del escritor construyendo un espléndido retrato literario —una gran etopeya—, un poema árbol, con algunas ramificaciones de carácter simbólico, que “propone una equiparación de la vida del poeta con la utopía revolucionaria, lo que supone una interpretación, próxima a la de Cortázar, de la posición del escritor cubano en la sociedad cubana posterior a 1959, especialmente interesante sobre todo si tenemos en cuenta que Lezama, a partir de *Paradiso*, se convierte en una figura incómoda para la ortodoxia castrista” (Sánchez, 2005: 183). Pero nada importa porque:

...allí sigue leyendo y escribiendo entre  
grandes montones de papeles  
y ya nadie ni el que se fue ni el que se queda y miente  
ni el que no comprendió y aún sigue sin ver claro  
podrá hacer que equivoque el camino o  
confunda la historia  
historia que algún día sus amigos hemos de celebrar  
con un festín de quince o veinte platos y  
vinos increíbles  
en homenaje al poeta que alivió los tabacos  
interminablemente  
al mago o terco mulo al asmático insigne  
al ruiseñor barroco que nació el año diez  
al caer Sagitario  
en el umbral de un invierno que cuentan fue  
muy duro amor amor.

Íntimamente ligado a “Vida de Lezama” está el homenaje póstumo que supuso “Posible imagen del entierro de don José Lezama Lima”, publicado en *Cuadernos para el diálogo*, en el número de agosto-septiembre de 1976, y recogido después en *El ángel verde y otros poemas encontrados* (1993). El poema, escrito muy cerca de la muerte del poeta —que tuvo lugar el 9 de agosto de 1976— se organiza en una única frase de cuatrocientas veintisiete palabras que evoca la personalidad de Lezama Lima y abunda en su particular mitología, tanto particular como literaria. Una muy buena lectura de este texto inusualmente funerario la encontramos en “Posible imagen de José Agustín Goytisolo y José Lezama Lima” del profesor Manuel Fuentes Vázquez (2007: 95-101).

“Sus ojos para ti” se publica en *El ángel verde y otros poemas encontrados* (1993: 77) —allí Virallonga lo data alrededor de 1976 o 1977, tras la muerte de Lezama— y se incorpora, en versión idéntica, a *Algo sucede* en la edición de 1996. De todas maneras, a mí me da la impresión —más intuición que certeza documentada— de que la segunda persona a quien se dirige el poeta nada tiene que ver ni con Lezama ni con su personaje y la dedicatoria no es otra cosa que un guiño literario de su admiración por el escritor cubano en las carnes del breve personaje del celeberrimo Capítulo VIII de *Paradiso*:

Farraluque miró en torno y pudo apreciar que en la cama del primer cuarto la cocinera del director, mestiza mamey de unos diecinueve años henchidos, se sumergía en la intranquila serenidad aparente del sueño. Empujó la puerta entornada. El cuerpo de la prieta mamey reposaba de espaldas. La nitidez de su espalda se prolongaba hasta la bahía de sus glúteos resistentes, como un río profundo y oscuro entre dos colinas de cariciosa vegetación. Parecía que dormía. El ritmo de su respiración era secretamente anhelante, el sudor que le depositaba el estío en cada uno de los hoyuelos de su cuerpo, le comunicaba reflejos azulosos a determinadas regiones de sus espaldas. La sal depositada en cada una de esas hondonadas de su cuerpo parecía arder. Avivaba los reflejos de las tentaciones, unidas a esa lejanía que comunica el sueño. La cercanía retadora del cuerpo y la presencia en la lejanía de la ensoñación.

Farraluque se desnudó en una fulguración y saltó sobre el cuadrado de las delicias. Pero en ese instante la durmiente, sin desperezarse, dio una vuelta completa, ofreciendo la normalidad de su cuerpo al varón recién llegado. La continuidad sin sobresaltos de la respiración de la mestiza, evitaba la sospecha del fingimiento. A medida que el aguijón del leptosomático macrogenitosoma la penetraba, parecía como si se fuera a voltear de nuevo, pero esas oscilaciones no rompían el ámbito de su sueño. Farraluque se encontraba en ese momento en la adolescencia, en el que al terminar la cópula, la erección permanece más allá de sus propios fines, convidando a veces a una masturbación frenética.

“Sus ojos para ti” refiere un conjuro a Ochún, una Orisha —divinidad Yoruba que sincretiza con la Caridad del Cobre— amarilla —por el color con que se la asocia— que representa la intensidad de los sentimientos y la espiritualidad, la sensualidad humana y todo lo relativo a ella, la delicadeza, la finura, el amor y la feminidad. La Afrodita del Caribe, vaya. Conjuro para recuperar al hombre amado y mantenerlo siempre a su lado:

Corta el agua con hilos de vinagre  
reza luego y prepara  
granos de arroz y pólvora teñida.  
Machaca en el mortero un papel que haya escrito  
y pelos de su pubis:  
no olvides los ensalmos a la diosa amarilla.  
Reza mujer.  
Que encienda Ochún sus ojos para ti:  
no le perderás nunca cuando vuelva a tu lado.

El otro motivo que se repite es el de la Casa de las Américas y la figura de su directora, Haydée Santamaría, quien fundaría la institución en 1959, por encargo expreso de Fidel. Muy pronto se convertiría en un símbolo emblemático de la Cuba revolucionaria por donde pasaron los más importantes intelectuales del momento, tanto europeos como americanos. Allí, el mimoso José Agustín Goytisolo hallaría la antesala del paraíso, entre libros y discos y con el cuidado dulce y atento de las mujeres que, mayoritariamente, dirigían el buen rumbo del centro; no nos extraña que quisiera ser gato:

En esta casa llena de muchachas  
yo quisiera ser gato diplomado  
de plantilla; de oficio. Estar atento  
y alzarme al percibir la voz de Marcia:  
frotar mi lomo contra su sillita.  
Salir: cruzar pasillos; ver a Ada;  
ronronear de gusto en un sofá  
ante el aroma del café que bebe.  
Grabar después maullidos para Chiki  
en una cinta que jamás funciona.  
Saludar respetuoso la presencia  
de Haydée y solicitarle quedamente  
—dando a mi cola un lento abaniqueo—  
que me deje salir todas las noches  
para ver a mi gata a mi mulata  
y luego deslizarme hasta el dominio  
de Silvia y sus ficheros: ayudarla  
a encontrar direcciones imposibles  
y andar majestuoso hasta la tibia  
biblioteca: con Olga entre mil libros;  
limpiar el polvo y vigilar la sisa  
de lectores hipócritas: *non frères*

*non semblables.* En fin: hacer las cosas  
de un buen gato de ideas avanzadas;  
no integrado; sí intrigado intrigante  
en esta casa llena de muchachas  
y libros y canciones y trabajo:  
casa de las Américas mi chica  
que ya lo tiene todo menos gato.

“Quiero ser gato” se publica en *Algo sucede* (1968) y reaparecerá en diferentes libros y antologías, sin cambios significativos más allá de los efectuados en los signos de puntuación, hasta recalar en la edición definitiva del mismo libro, pero ahora con una curiosa y significativa variante: en el verso 25 —todo él una aliteración que se acerca al juego del trabalenguas—, donde se leía “integrado, intrigado e intrigante”, ahora se marca con la partícula negativa el adjetivo “integrado”, probablemente porque su significado, aunque en el contexto del poema sólo se refiera al ambiente de la Casa de las Américas, en La Habana, para el poeta haya adquirido connotaciones claramente negativas, que poseen raíces tanto particulares como generales; las particulares, en lo que se refiere a este texto, tienen que ver con su distanciamiento del régimen político cubano, y las generales con su actitud vital porque, con el paso de los años, el poeta no sólo mantiene una posición de absoluta independencia y rebeldía ante el mundo sino que ésta se radicaliza, como podemos comprobar en alguno de sus poemas últimos.

La Casa de las Américas torna a evocarse en “Haydée Santamaría, vuelvo a verla regresando de la luz”, poema escrito a raíz del suicidio de Haydée en La Habana, el 28 de julio de 1980. El poema se publicó en el número 151 de la revista *Casa de las Américas* en 1985<sup>14</sup> y se agrupó en libro con *El ángel verde y otros poemas encontrados* (1993). José Agustín y Haydée habían simpatizado mutuamente desde su primer encuentro, compartiendo complicidades y confidencias. El poeta admiraba profundamente a aquella mujer que era historia viva y heroica de la Cuba revolucionaria: desde muy joven, y con el apoyo de su hermano Abel, militante en la oposición a Batista; partícipe del fallido asalto al cuartel Moncada el 26 de julio de 1953; guerrillera en Sierra Maestra; mujer culta y de una integridad insobornable forjada en el yunque del sufrimiento: prisionera y torturada tras el asalto al Moncada, sus verdugos le mostraron, como salvaje intimidación, un ojo de su hermano Abel y los genitales de su compañero Luis Santacoloma, ambos asesinados tras ser sometidos a salvajes torturas. A Haydée no lograron sacarle información alguna. Cuando Goytisolo recibe la noticia de su suicidio, mientras asistía como enviado especial del diario *La Vanguardia* a los Juegos Olímpicos de Moscú, algo se fractura en su conciencia. Y escribe, entre el dolor del presente y la melancolía de una

<sup>14</sup> En esa primera versión del poema se suprimen los versos de la última secuencia —la que transcribo íntegra para ejemplificar la elegía—, probablemente por las irónicas alusiones al caso Padilla y a la ortodoxia prosoviética del pensamiento supuestamente revolucionario.

vieja ternura, esta tremenda elegía, con un final hondamente emotivo y revelador:

Y digan compañeros ¿qué haré yo por La Habana  
gato solo y sin dueña? ¿de qué me va a servir  
meterme por la puerta de atrás donde está Eusebio  
y tomarme un café si sé que ella se ha ido  
pero que su presencia en todos los pasillos y las salas  
en los despachos y en la biblioteca y en mis conversaciones  
me va a seguir hasta quitarme el sueño? Y si salgo a las calles  
de esa ciudad que amo o me meto en los campos de rondón  
¿quién me defenderá si otro gordito de esos  
que escapa a New York vuelve a hacer mi autocrítica el jodido  
si un ciclista absurdo o una loca mochuelita en su olivo  
piensa que mis maullidos son poco ortodoxos  
y a escobazos y gritos consigue amedrentarme ¡oh Haydée!  
para que hasta las ratas hagan mofa de mí?

Cuba, como un poso permanente en la memoria de nuestro poeta. Cuba, evocada desde la lejanía del tiempo como símbolo de días felices y gozosos. Más allá de claroscuros ideológicos, más allá de los amigos fraternales y el respeto a los maestros, más allá de las tragedias compartidas, Cuba es la antonomasia melancólica de la felicidad. Y así volverá a sus versos, entre música y ron en “El show” de *Sobre las circunstancias* (1983):

Ya en el Caribe se oyen sus compases  
blancos y negros vibran

con el son

el show se ha vuelto pura fantasía  
de saxos y guitarras

y bongós

y estrena ritmos luces y collares  
y suspiros y faldas

sí señor

y hace temblar las salas y los patios  
y brinca por la calle

te picó

te picó el alacrán que a todos pica  
sean chicos o grandes



ay doctor

en las casas abrieron los portales  
hasta los ciegos quieren ver

el show

esto es algo increíble caballeros  
algo tremendo

la revolución

las mujeres se han puesto de repente  
todos los hierros por lucir

mejor

mientras rasga la noche una trompeta  
y en el pecho y los vasos

canta el ron...

¡Ay muchacha muchacha ven al baile!  
Claro que hay sitio para ti

mi amor

el show viene de lejos y va lejos  
no se termina nunca

la función.

Y la isla caribeña volverá a sus versos cuando imagine la más placentera y sensual de las muertes posibles entre las piernas cobrizas de una impresionante mulata, tal vez, cienfueguera. Lejos de las iras y celos parisinos de Michelle. Si Blas de Otero quiso haber nacido en Santiago de Cuba, por ejemplo, José Agustín Goytisolo quisiera morir en Cuba, entre las piernas de una mulata que le dicen Pepa, porque Pepa es Cuba y Cuba es la felicidad. Pero aún no, porque en 1977, cuando publica "Qué linda es Pepa" en *Del tiempo y del olvido*,<sup>15</sup> José Agustín Goytisolo todavía puede proclamar, con el brazo izquierdo arqueado sobre su cintura, de perfil que dijo Vázquez Montalbán, que:

...estoy vivo y meo  
esplendorosamente  
la sucia boca de un  
montón de gente

<sup>15</sup> El poema acabará alojándose definitivamente en las páginas de *Palabras para Julia* (1980, 1990).

y haré mil cosas feas  
cuando ya esté aburrido  
de tanto fantasmón  
y tanto ruido.

## BIBLIOGRAFÍA

- DALMAU, Miguel (1999), *Los Goytisolos*. Barcelona, Anagrama.
- FERNÁNDEZ, Pablo Armando (2007), "En Cuba por su amor y virtud", en *José Agustín Goytisolos. III Congreso Internacional*. Cambrils, Ajuntament de Cambrils-Universitat Autònoma de Barcelona-Silva Editorial, pp. 103-117.
- FUENTES VÁZQUEZ, Manuel (2007), "Posible imagen de José Agustín Goytisolos y José Lezama Lima", en *José Agustín Goytisolos. III Congreso Internacional*. Cambrils, Ajuntament de Cambrils-Universitat Autònoma de Barcelona-Silva Editorial, pp. 95-101.
- GOYTISOLO, José Agustín (1969), "Prólogo" a *Posible imagen de José Lezama Lima*. Barcelona Llibres de Sinera —Col. Ocnos—, pp. 7-18.
- \_\_\_\_ (1970), "Noticia sobre Roque Dalton", prólogo a *Los pequeños infiernos*. Barcelona, Llibres de Sinera —Col. Ocnos—, pp. III-VIII.
- \_\_\_\_ (1978), *Esferaimagen: Sierpe de Don Luis de Góngora: Las imágenes posibles*. Barcelona, Tusquets.
- \_\_\_\_ (1993), *El ángel verde y otros poemas encontrados*. Madrid, Ed. Libertarias.
- \_\_\_\_ (1997), *Fragmentos a su imán*. Barcelona, Lumen.
- \_\_\_\_ (1998), *Poesía*. Selección y prólogo de Pablo Armando Fernández. La Habana, Arte y Literatura.
- \_\_\_\_ (2009), *Poesía Completa*, a cargo de Carme Riera y Ramón García Mateo. Barcelona, Lumen.
- RIERA, Carme *La Escuela de Barcelona*, Anagrama, Barcelona, 1988
- SÁNCHEZ LÓPEZ, Pablo (2005), "José Agustín Goytisolos y la revolución cubana" en *Actas del I Simposio Internacional José Agustín Goytisolos*, Universitat de les Illes Balears, pp. 173-184.
- VÁZQUEZ RIAL, Horacio (1992), "Reyes y mendigos. Entrevista a José Agustín Goytisolos" en *Quimera*, nº 111, Barcelona, pp. 12-23.
- VIRALLONGA, Jordi (ed.) (1992), *José Agustín Goytisolos. Vida y obra*. Madrid, Libertarias/Prodhufi.